

En la "mesa de diálogo"

HECTOR SALAZAR: "Hemos ido superando fantasmas entre FF.AA. y abogados de DD.HH."

Es en los «coffee break» de cada sesión cuando se registran los verdaderos contactos personales entre los integrantes de la mesa de diálogo.

En esas oportunidades se da lo que en la terminología de los asistentes han comenzado a llamarse «das bilaterales»: son los momentos en que dejan por unos minutos la formalidad y se paran de sus asientos para ir en busca de una taza de café o unas galletas. Allí, de manera paulatina han comenzado a encontrarse en conversaciones privadas; principalmente, con el transcurso del tiempo, lo han ido haciendo los representantes de los dos sectores que en forma inédita se han reunido en esta instancia convocada por el ministro de Defensa, como son los abogados de derechos humanos y los oficiales de las FF.AA.

Así, el contraalmirante Alex Waghorn y el abogado Héctor Salazar ya bromean saludándose en alemán —ambos estudiaron en colegios similares—, y el general de Carabineros Reinaldo Ríos ha regalado chocolates, ganándose la sonrisa de la abogada Pamela Pereira, la misma que en la primera sesión no quiso saludar dando la mano a ninguno de los militares. Y el habitualmente reservado general de Ejército Juan Carlos Salgado también participa de ese ánimo distendido con los otros veinte integrantes.

"Pero aunque exista hoy un mayor compromiso de sus miembros en tomo al éxito de la iniciativa, es imposible descartar tropiezos a futuro, y tendremos que seguir trabajando permanentemente para ganar confianzas y avanzar todo lo posible", señala Salazar. Dada su calidad de experimentado y conocido representante en varias causas de DD.HH. —casos Albania y "Degollados",

entre varios otros—, llamó la atención esta semana por las declaraciones en que valoró la actitud de los militares integrados a la mesa.

Los dos momentos de mayor tensión

Según él han sido dos los momentos de mayor tensión. El primero se generó cuando los abogados emplazaron a los uniformados a reconocer que las FF.AA. podían aportar información sobre los detenidos desaparecidos, y los oficiales debieron insistir varias veces en que no era así, antes que la conversación tomara un curso menos tenso. El segundo fue cuando el ministro Edmundo Pérez Yoma invitó inesperadamente a dos historiadores a la sesión y se rebelaron los abogados. Entonces, la intervención de los cuatro militares sirvió para calmar los ánimos. De hecho, el secretario de Estado y la abogada Pereira son quienes poseen los caracteres más explosivos, y en varias oportunidades han sido los uniformados quienes han logrado calmar momentos de tensión entre ambos.

● **Existe "cierto acuerdo" en que se debe otorgar beneficio a responsables de casos que entreguen antecedentes, y confidencialidad a los informantes: "trabajamos con el supuesto de que hay información en alguna parte".**

Por Juan Rauld
Fotos: Alfonso Díaz
La Segunda

—En lo personal, un momento tenso lo viví cuando pedí un minuto de silencio por los detenidos desaparecidos. —cuenta Salazar— No sabía cómo iban a reaccionar los militares. Recuerdo que me puse de pie, hice la petición, y enseguida se paró Pamela Pereira. Tuve la duda de qué iba a ocurrir. Sentí la tensión. Al cabo de unos instantes,

se incorporó el ministro, y entonces lo hicieron todos los demás. Intencionadamente, como yo controlaba el tiempo, prolongué exageradamente el minuto, para marcar el momento. Siento que con gestos como ése, todo hemos ido ganando en comprensión mutua.

Diez días después, en otra sesión, el general Ríos pediría también un minuto de silencio, por los carabineros y miembros de las FF.AA. muertos en atentados.

"Hay esfuerzos de los representantes de las FF.AA. por solucionar las diferencias".

"En un principio, los militares se sentían interpelados"

—¿A qué obedece que Ud. haya destacado, tras la sesión del miércoles, que los militares se están allanando a considerar elementos como el Informe Rettig.

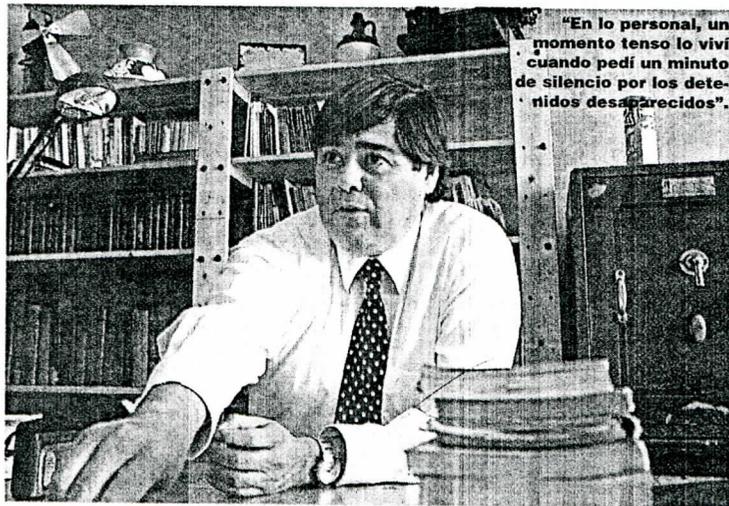
—Nos pareció necesario explicitar nuestro reconocimiento a un aspecto positivo de la mesa de diálogo, como el esfuerzo de los representantes de las FF.AA. por solucionar las diferencias. Quise contribuir a evitar que se estigmatice el tema y se presente como que en un lado de la mesa están los buenos, y en el otro, los malos. Y quiero destacar que aunque las posturas siguen siendo distintas, hay gran disposición a escuchar y tenemos un buen mecanismo de diálogo para que las posturas del otro sean entendidas.

—Concretamente, destacó que los uniformados se allanaran a aceptar el Informe Rettig.

—La mesa de diálogo definió que se buscará toda la información disponible. No queremos

Diario La Segunda

POLITICA Y SOCIEDAD



"En lo personal, un momento tenso lo viví cuando pedí un minuto de silencio por los detenidos desaparecidos".

interpelar a las FFAA, diciéndoles: "esto es lo que ocurrió, háganse cargo", sino incorporar todo el material existente, dentro de lo cual se cuenta el Informe Rettig. Lo que estamos haciendo es llevar información sistematizada a la mesa de diálogo, como los juicios que llevamos. En un principio, los militares se sentían interpelados y demostraban cierta resistencia a recibir antecedentes, pero ahora se sienten menos presionados.

—Es decir, ¿una nueva disposición?

—Tal vez, esa disposición estuvo siempre presente, pero teníamos un problema de mecanismo o de lenguaje de presentación que no favorecía un buen contacto. En ese sentido, creo que en la mesa de diálogo hemos ido superando fantasmas entre FFAA y abogados de DD.HH.

Nuevos elementos en el diálogo de la mesa

—¿En qué aspecto Ud. observa —como declaró— que "se han abierto puertas y ventanas, y se vieron luces"?

—El miércoles, la secretaría de la mesa nos presentó una propuesta de método de trabajo. Se nos planteaba sistematizar información, con el objetivo de rehacer una lista de detenidos desaparecidos. Y lo interesante fue que unánimemente rechazamos esa proposición, iniciándose enseguida una conversación que nos permitió a todos los asistentes reafirmar nuestro objetivo, cual es establecer la verdad en esos casos. En segundo lugar, todos los integrantes formulamos propuestas específicas que ahora serán compatibilizadas por la secretaría y puestas a consideración nuestra la próxima semana. Eso fue útil, porque bajamos de la estratosfera y nos dedicamos a las tareas concretas.

—¿Cuáles propuestas han primado?

—No puedo adelantar ideas aún en debate, porque en esta etapa delicada creo importante la discreción. Pero siento que hay un cierto acuerdo en que los responsables de violaciones a los derechos humanos que aporten información deben tener un trato más benigno respecto de aquellos que no ayudan. En segundo lugar, que hay que darles protección y confidencialidad a los que aporten antecedentes y no tienen responsabilidades en los casos. Y en forma personal creo además que en el país éticamente no se aceptará únicamente ninguna fórmula de impunidad. Sobre estos aspectos hablamos el miércoles, fijamos acuerdos y diferencias, y así trazamos un camino para seguir avanzando en propuestas concretas. Eso no había

sucedido antes.

Fórmulas para nueva información

—Si estudiarán propuestas en esa vía es porque se parte del supuesto que habrá nueva información.

—Exactamente, estamos discutiendo sobre la hipótesis de que en alguna parte hay información y que la mesa de diálogo va a discurrir mecanismos para que ella fluya hacia los tribunales.

—¿En ese mismo acuerdo están las FFAA? Ellas indican que no tienen información.

—Las FFAA ven difícil que los que tengan información, la entreguen si no hay incentivos, como asegurarles que no les ocurrirá nada. Nosotros, en cambio, creemos que los que tienen responsabilidad pueden entregar información a tribunales. Si ellos observan investigaciones judiciales que avanzan, pueden verse impulsados a atestiguar, como una manera de delimitar sus acciones punibles.

—Eso, en teoría...

—Eso lo vemos en el caso Albania o el caso

Degollados. Los procesados dejaron de lado su resistencia, en vista de la dinámica de la información. Además, debemos discurrir métodos específicos para proteger a quienes, sin ser responsables, pueden aportar antecedentes. Y las FFAA pueden estimular, llegado el momento, a que ellos colaboren.

—Las instituciones armadas han dicho que los que actuaron entonces ya no están en sus filas.

—De todos modos, pueden hacer algo. De hecho, hay una frase muy recurrida hoy, acerca de la existencia de una familia militar. Cuando se generen las condiciones, deberemos dejar que ellos vean cómo proceder para que esa información surja.

—La idea es esclarecer cada uno de los 1.100 casos que la mesa han acotado como universo, o sólo un método para afrontarlos.

—Estamos abiertos a recibir toda la información posible sobre esos casos, pero lo fundamental es que logremos un mecanismo para abordar los casos y hacerlos fluir a los tribunales. Por el momento, hemos establecido una metodología abierta para acoger todos los antecedentes en la mesa, en las iglesias o en otros organismos. Y creo que por las características de algunos de esos casos, tendremos que procurar que haya mucha reserva en su tratamiento.

"En la mesa, bajamos de la estratosfera y nos dedicamos a las tareas concretas".